

## **“ESCALA DE COERCIÓN SEXUAL” (ECS) EN RELACIONES DE NOVIAZGO: PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS EN POBLACIÓN JUVENIL ESPAÑOLA**

Marina Muñoz-Rivas, Natalia Redondo, María Dolores Zamarrón  
y María Pilar González  
*Universidad Autónoma de Madrid (España)*

### **Resumen**

La violencia sexual en las relaciones de noviazgo en jóvenes no se ajusta a los modelos explicativos existentes en adultos, de ahí la necesidad de contar con instrumentos que permitan analizar este tipo de comportamientos en la juventud. En este estudio se analizan las propiedades psicométricas de la “Escala de coerción sexual” (ECS) con 3665 jóvenes de entre 16 y 24 años. Se dividió la muestra en dos submuestras diferentes llevándose a cabo un análisis factorial exploratorio y confirmatorio con cada una de ellas. Se encontró un único factor. La fiabilidad de la escala fue adecuada, así como la validez convergente, con correlaciones positivas y significativas con la versión modificada de la “Escala de tácticas de conflicto” (M-CTS; Neidig, 1986) que mide violencia física y verbal. También se encontraron diferencias significativas, en el sentido esperado, en la ECS en función de la edad y el sexo. La ECS constituye un instrumento adecuado para evaluar coerción sexual en relaciones de noviazgo en España.

**PALABRAS CLAVE:** *propiedades psicométricas, validez, fiabilidad, coerción sexual, violencia en las relaciones de noviazgo.*

### **Abstract**

Sexual violence in youths' dating relationships does not fit the explanatory models existing in adults, hence the need to have instruments to analyze this particular type of behavior. In this study the psychometric properties of the Sexual Coercion Scale (ECS) were analyzed in a sample of 3665 youngsters between 16 and 24 years old. The sample was divided into two different subsamples, with an exploratory and confirmatory factor analysis for each one. Only one factor was found. The reliability of the scale was adequate, as well as the convergent validity, with positive and significant correlations with the Modified Conflict Tactics Scale (M-CTS; Neidig, 1986) that measures physical and verbal violence. Significant differences were also found in the ECS according to age and sex, as was expected. ECS is an appropriate instrument to evaluate sexual coercion in dating relationships in Spain.

---

Este estudio ha sido posible gracias a la subvención realizada por el Instituto de la Mujer (Ministerio de Asuntos Sociales) a través del Proyecto I+D 50/03 y por la Universidad Complutense de Madrid a través del proyecto PR1/06-14456-B.

*Correspondencia:* Marina Muñoz-Rivas, Dpto. de Psicología Biológica y de la Salud, Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Madrid (España). E-mail: marina.munoz@uam.es

KEY WORDS: *psychometric properties, validity, reliability, sexual coercion, dating relationships violence.*

## Introducción

La violencia en las relaciones de noviazgo en jóvenes y adolescentes se ha convertido en los últimos años en un problema de salud pública de gran magnitud (Cava, Buelga y Carrascosa, 2015; Ellis, Crooks y Wolfe, 2009; Fernández y Muñoz-Rivas, 2013; Foshee, McNaughton Reyes y Ennett, 2010; Foshee *et al.*, 2015; Muñoz-Rivas, Graña y González, 2011; Reuter, Sharp y Temple, 2015) con consecuencias muy graves para las víctimas, tanto a nivel físico como psicológico (Ackard, Eisenberg y Neumark-Sztainer, 2007; Roberts, Klein y Fisher, 2003). En las últimas décadas se han desarrollado numerosas investigaciones en torno a esta problemática, si bien la mayoría se centran en el estudio de las agresiones de tipo físico y psicológico (p. ej., Makin-Byrd y Azar 2011; Miller, Breslau, Chung, Green, McLaughlin y Kessler, 2011), siendo muchas menos las que han analizado la violencia sexual, ya que se trata del tipo de violencia menos frecuente. Sin embargo, numerosos hallazgos ponen de manifiesto la relevancia de estudiar la agresión sexual en este tipo de población: (a) el aumento de las tasas de agresiones sexuales en adolescentes y jóvenes. Estudios recientes con muestras de 14 a 21 años indican que el 13,6% de mujeres y el 8,3% de hombres ha sufrido una agresión sexual alguna vez en su vida (Ybarra, Espelage, Langhinrichsen-Rohling, Korchmaros y Boyd, 2016); (b) el deterioro psicológico, físico, interpersonal y académico asociado con las agresiones sexuales en las relaciones de noviazgo (Black *et al.*, 2011; Coker *et al.*, 2002); (c) el hecho de que los patrones de agresión sexual que se inician en la adolescencia pueden continuarse en la adultez temprana (Loh, Gidycz, Lobo y Luthra, 2005; White y Smith, 2004); y (d) la cronificación en la vida adulta de un patrón de victimización en quienes han sufrido agresiones sexuales en la adolescencia (Young, Furman y Jones, 2012).

Todos estos datos, la gravedad de este tipo de agresiones y las consecuencias que conllevan, ponen de manifiesto la necesidad de estudiar, de manera específica en jóvenes y adolescentes, la prevalencia de perpetración y victimización de este tipo de agresiones y el tipo de estrategias a través de las cuales se llevan a cabo. Todo ello, permitiría aumentar el conocimiento que se tiene sobre estos comportamientos que se producen a edades tempranas y diseñar intervenciones que permitan prevenir este tipo de conductas y las consecuencias que conllevan a lo largo de la vida de las víctimas (McNaughton y Foshee, 2013).

Sin embargo, nos encontramos con dos problemas fundamentales a la hora de estudiar este fenómeno en jóvenes y adolescentes. En primer lugar, existen grandes dificultades a la hora de obtener permisos por parte de los padres/tutores o de los propios centros educativos, para poder preguntar a los adolescentes y jóvenes menores de edad acerca de su esfera sexual y el tipo de conductas que llevan a cabo y dicen sufrir por parte de sus parejas. Y, en segundo lugar, la falta de consenso a la hora de definir lo que constituye una agresión sexual en este tipo de población. Existen modelos teóricos que se han desarrollado para explicar la agresión sexual en adultos, incluyendo la forma más extrema y grave como es la

violación (Gannon, Collie, Ward y Thakker, 2008). Sin embargo, estos modelos raramente pueden aplicarse a las investigaciones sobre violencia en relaciones de noviazgo en jóvenes y adolescentes, sobre todo porque este tipo de modelos presentan limitaciones a la hora abordar de manera específica las agresiones sexuales que se producen en el contexto de las relaciones de pareja (Monson, Langhinrichsen-Rohling y Taft, 2008). Por tanto, uno de los problemas que hay que abordar al investigar agresiones sexuales en relaciones de noviazgo es poder delimitar qué se entiende por agresión sexual a estas edades. Algunas definiciones más restrictivas entienden que únicamente las formas de agresión más evidentes y graves constituyen una agresión sexual, mientras que otras incluyen también formas de agresión más sutiles que no implican el uso de la violencia física, como por ejemplo el chantaje, la insistencia verbal o la amenaza con romper la relación si no se accede a mantener relaciones sexuales (Hernández y González, 2009).

Los estudios con muestras de adolescentes y jóvenes, indican que son precisamente estas formas más sutiles de violencia sexual las más frecuentes a estas edades (Hernández y González, 2009; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González, 2009; Sebastián, Verdugo y Ortiz, 2014; Ybarra *et al.*, 2016), denominándose en la bibliografía científica formas de coerción sexual, que incluirían cualquier situación en la que se emplean estrategias verbales o físicas para conseguir mantener relaciones sexuales que no son consentidas libremente. Dentro de estas estrategias se incluirían las de mayor gravedad, como el uso de la fuerza física, las amenazas de emplear violencia física o las denominadas tácticas que facilitan el acceso a las prácticas sexuales, es decir, aprovechar que la víctima ha consumido alcohol o drogas para mantener relaciones sexuales o incluso propiciar ese consumo para conseguir tenerlas. Mientras que otra estrategia más sutil sería la manipulación emocional, dentro de la que estarían la insistencia verbal, las amenazas de abandono o el chantaje (Adams-Curtis y Forbes, 2004; Livingston, Buddie, Testa y VanZile-Tamsen, 2004; Shackelford y Goetz, 2004; Struckman-Johnson, Struckman-Johnson y Anderson, 2003).

Por tanto, parece que las agresiones sexuales en relaciones de noviazgo presentan ciertas peculiaridades que ponen de manifiesto la necesidad de contar con instrumentos válidos y fiables que permitan evaluar este tipo de comportamientos en esta población. Sin embargo, las escasas escalas existentes hasta la fecha presentan ciertas limitaciones que deben ser tenidas en cuenta.

Por una parte, como se ha mencionado, muchas de ellas están diseñadas para adultos y no contemplan la especificidad de los actos violentos de índole sexual en población juvenil. Este el caso de escalas tan reconocidas, tanto en el campo clínico como de investigación, como la "Escala de tácticas de conflicto revisada" (*Revised Conflict Tactics Scale*, CTS-2; Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996) que mide perpetración y victimización de violencia en las relaciones de pareja, diferenciando ente violencia psicológica, física y tácticas de coerción sexual pero siempre en población adulta y referida, por ello, a relaciones estables y de convivencia.

Por otra parte, otras escalas se dirigen exclusivamente a población juvenil pero no han sido desarrolladas desde una perspectiva bidireccional, a pesar de que se ha constatado en numerosos estudios sobre violencia en las relaciones de

pareja, que ambos miembros pueden ser al mismo tiempo tanto perpetradores como víctimas (Archer, 2000; Corral, 2009; Graña, Rodríguez y Peña, 2009; Kasian y Painter, 1982; Langhinrichsen-Rohling, 2010; Loinaz, Echeburúa, Ortiz-Tallo y Amor, 2012; Muñoz-Rivas, Andreu, Graña, O'Leary y González, 2007; Straus *et al.*, 1996). Este el caso de escalas como la "Escala de coerción sexual en relaciones íntimas" (*Sexual Coercion in Intimate Relationships Scale*, SCIRS; Shackelford y Goetz, 2004), que se utiliza con jóvenes adultos y mide tres tipos distintos de comportamientos coercitivos a nivel sexual, incluyendo tanto formas de coerción más sutiles (manipulación del compromiso, amenaza de desafección) como violencia propiamente dicha (manipulación de recursos/violencia) no incluyendo, sin embargo, la bidireccionalidad de los actos coercitivos.

Finalmente, otros instrumentos desarrollados para la medición de la coerción sexual como la "Encuesta de experiencia sexual" (*Sexual Experience Survey*, SES; Koss y Oros, 1982), evalúan su presencia a lo largo de la vida de la persona evaluada, no permitiendo valorar la frecuencia con que se han producido o se están produciendo los actos coercitivos con la pareja que se mantienen en el momento de la evaluación. En España, una de las más recientes es la de Hernández y González (2009) que si bien valora diferentes formas de coerción sexual (chantaje emocional, culpabilización e insistencia) y tiene en cuenta la bidireccionalidad de estos comportamientos, va dirigida a jóvenes y adultos de 18 a 35 años, mientras que datos recientes indican que este tipo de comportamientos aparecen ya a edades más tempranas (Ybarra *et al.*, 2016).

En este contexto, y dadas las limitaciones que se acaban de comentar, las peculiaridades de la población y del constructo a estudiar, surgió la "Escala de coerción sexual" (ECS) que es un instrumento diseñado específicamente por los autores para medir coerción sexual en relaciones de noviazgo, tratándose de una escala breve y de fácil aplicación, que pregunta por la relación de noviazgo que la persona evaluada tenga en la actualidad, tiene en cuenta la bidireccionalidad de los comportamientos coercitivos, está dirigida también a población adolescente a partir de 16 años y contempla en su contenido diferentes tipos de comportamientos coercitivos, tanto los más sutiles (p. ej., amenazar con dejar la relación si no se mantienen relaciones sexuales, insistir verbalmente en mantener relaciones sexuales y emborrachar o drogar para mantener relaciones sexuales), como los comportamientos coercitivos que implican en mayor medida violencia física (p. ej., amenazar con utilizar la fuerza física y agarrar o sujetar para realizar prácticas sexuales que la otra parte no quiere consentir).

En cuanto al proceso de construcción de la escala, se siguieron en primer lugar criterios racionales y, en segundo lugar, criterios empíricos. En primer lugar, se llevó a cabo una revisión bibliográfica sobre las diferencias entre agresión sexual y coerción sexual en jóvenes y adolescentes, así como una revisión de los modelos teóricos existentes y los instrumentos más relevantes. Con esa información se construyeron algunos ítems que se aplicaron a una muestra de adolescentes y jóvenes, que no participaron en el presente estudio. A partir de ahí, se analizaron aquellos ítems que mejor discriminaron y se seleccionaron para su inclusión en la escala final. La escala final está compuesta por cinco ítems con un formato de respuesta de escala Likert con cinco puntos (desde "nunca" hasta "muy a

menudo”), con preguntas bidireccionales que permiten obtener dos medidas: perpetración o lo que la persona que responde al instrumento hace a su pareja, y victimización o lo que la persona que responde al instrumento dice sufrir por parte de su pareja. La escala incluye ítems tanto de coerción física, así como de estrategias de coerción verbal y fue utilizado por primera vez en con una muestra de 4052 jóvenes y adolescentes de la Comunidad de Madrid encontrándose datos satisfactorios de fiabilidad (Muñoz-Rivas *et al.*, 2009). Sin embargo, hasta ahora no se ha analizado la estructura factorial de la ECS ni el resto de sus propiedades psicométricas. De ahí que el objetivo de este estudio sea conocer la estructura factorial de la ECS, así como la fiabilidad, validez convergente y validez de grupos conocidos en una amplia muestra de adolescentes y jóvenes pertenecientes a la Comunidad de Madrid, con el fin de determinar las garantías psicométricas que presenta el instrumento en esta población.

## Método

### *Participantes*

La muestra total de estudio estuvo compuesta por 3665 adolescentes y jóvenes, 54,7% mujeres y 45,3% hombres, con edades comprendidas entre los 16 y los 24 años, y una media de edad de 19,92 años ( $DT= 2,47$ ). Por frecuencias, el 11,7% tiene 16 años, el 8,8% tiene 17 años, el 11,2% 18 años, el 12,1% 19 años, el 12,6% 20 años, el 15,6% 21 años, el 9,8% 22 años, el 8,2% 23 años y el 9,9% 24 años. En cuanto a la ocupación, el 70,3% estudia, el 15,4% trabaja y el 14,2% estudia y trabaja. Todos los participantes en este estudio habían respondido tener pareja en el momento de la evaluación. Estos 3665 participantes se dividieron de manera aleatoria en dos submuestras de aproximadamente el 50%. La submuestra 1 está formada por 1797 participantes, con una edad media de 19,95 ( $DT= 2,45$ ), el 45,4% son hombres y el 54,6% mujeres. Mientras que la submuestra 2 está formada por 1868 participantes, con una media de edad de 19,88 años ( $DT= 2,49$ ), el 45,2% hombres y el 54,8% mujeres.

### *Instrumentos*

- a) Cuestionario sociodemográfico *ad hoc*. Se recogió información a través de diferentes preguntas respecto a datos sociodemográficos como la edad, el sexo y la ocupación, así como información acerca de las relaciones de pareja como si habían tenido pareja anteriormente o si la tenían en el momento de la evaluación.
- b) “Escala de coerción sexual” (ECS). La ECS es una escala que consta de cinco ítems con un formato de respuesta de escala Likert con cinco puntos (1= nunca; 2= rara vez; 3= algunas veces; 4= a menudo; 5= muy a menudo), con preguntas bidireccionales que permiten obtener dos medidas: perpetración o lo que la persona que responde al instrumento hace a su pareja, y victimización o lo que la persona que responde al instrumento dice sufrir por parte de su pareja. Esta escala fue elaborada para medir las formas de

coerción sexual que más frecuentemente aparecen en relaciones de noviazgo, entre las que se encuentran estrategias de coerción física, como la violencia física propiamente dicha, las amenazas de violencia física y el uso de facilitadores, como el alcohol o las drogas, para mantener relaciones sexuales no deseadas, así como estrategias de coerción verbal, como insistir verbalmente o amenazar con romper la relación. En cuanto al uso e interpretación de las puntuaciones derivadas de la escala, los ítems, tanto para perpetración como para victimización, van todos en la misma dirección, no habiendo ítems inversos. Las puntuaciones obtenidas se transforman a una escala de 0 a 4 y se suman, pudiendo ir la puntuación total de perpetración de 0 a 20 y de igual manera para victimización. En este estudio se obtuvieron datos satisfactorios de fiabilidad, con coeficientes alfa de Cronbach de 0,73 para perpetración tanto en hombres como en mujeres y de 0,72 para mujeres y 0,68 para hombres en victimización.

- c) "Escala de tácticas de conflicto modificada" (*Modified Conflict Tactics Scale*, M-CTS; Neidig, 1986) adaptación española de Muñoz-Rivas *et al.* (2007). Esta escala es la versión modificada de la "Escala de tácticas de conflicto" (*Conflict Tactics Scale*, CTS; Straus, 1979) y consta de dos factores tanto para hombres como para mujeres: agresión física y psicológica (Cascardi, Avery-Leaf, O'Leary y Smith Slep, 1999), mientras que la estructura factorial de la versión española consta de cuatro factores tanto para hombres como para mujeres: razonamiento/argumentación, agresión verbal/psicológica, agresión física leve y agresión física grave. Esta escala consta de 18 ítems con un formato de respuesta de escala Likert con cinco puntos, desde 1 (*nunca*) hasta 5 (*muy a menudo*), con preguntas bidireccionales (perpetración/victimización). En la adaptación española la fiabilidad medida a través de coeficiente alfa de Cronbach en las subescalas de agresión van desde 0,65 hasta 0,82 en perpetración y desde de 0,63 hasta 0,82 en victimización. En el presente estudio se utiliza este instrumento con el objetivo de poder evaluar la validez convergente de la ECS, ya que existen datos de que en las relaciones de noviazgo de jóvenes y adolescentes, tanto la violencia física como la psicológica se relaciona con la coerción sexual (Muñoz-Rivas *et al.*, 2009). Por tanto, la M-CTS permitirá analizar si las puntuaciones en la ECS convergen con niveles de violencia física y psicológica en relaciones de noviazgo, medidas a través de la M-CTS. La fiabilidad de la escala en este estudio, medida a través del coeficiente alfa de Cronbach, fue de 0,66 para agresión verbal y 0,79 para agresión física, ambos en perpetración y de 0,64 para agresión verbal y 0,79 para física en victimización.

### *Procedimiento*

La muestra de este estudio fue extraída de un total de 26 centros de enseñanza pertenecientes a la Comunidad de Madrid, de los cuales 20 fueron centros públicos de enseñanza secundaria y formación profesional, tres universidades públicas y tres universidades privadas. Los participantes fueron seleccionados en función de las posibilidades de colaboración de los distintos

centros y el muestreo se realizó tomando cada aula como unidad muestral, de tal forma que, una vez numeradas, se seleccionaban de forma aleatoria hasta llegar a obtener una muestra suficiente con relación a los objetivos de la presente investigación. Se explicaron los objetivos de la investigación a los directores de los centros, así como a las Asociaciones de Padres de Alumnos (APA) en el caso de los centros de enseñanza secundaria, siendo la investigación aprobada por los correspondientes comités éticos. El equipo de investigadores, debidamente formados, administraron en formato grupal los instrumentos a chicos y chicas juntos en el horario habitual de clase. Esta sesión de evaluación fue de aproximadamente 50 minutos y todos los participantes fueron informados de la naturaleza anónima y voluntaria de sus respuestas, teniendo la oportunidad de consultar con el investigador a cargo de la clase, y de manera individual, cualquier duda que les pudiera surgir.

### *Análisis de datos*

Con el objetivo de analizar la estructura factorial la ECS se llevaron a cabo dos procedimientos, análisis factorial exploratorio (AFE) y análisis factorial confirmatorio (AFC), con dos submuestras distintas. Para ello, en primer lugar, se dividió a la muestra de este estudio en dos submuestras seleccionando al azar al 50% de los casos. A continuación, el AFE se llevó a cabo en una de las submuestras y el AFC a la otra. El AFE se llevó a cabo en la submuestra 1 con método de extracción de mínimos cuadrados generalizados. También se calcularon estadísticos descriptivos y alfa de Cronbach para los instrumentos utilizados. Todos estos análisis se llevaron a cabo utilizando el paquete estadístico SPSS 19.0 (IBM Corp. Released, 2010). A continuación, se llevó a cabo el AFC con la submuestra 2, a través del programa AMOS 20.0 (Arbuckle, 2011). Tras analizar los valores del coeficiente de Mardia y de la curtosis, se comprobó que los ítems de la ECS no cumplían el supuesto de normalidad multivariada, por lo que el método estimación que se utilizó fue el de mínimos cuadrados generalizados. Los índices de ajuste utilizados han sido: chi-cuadrado ( $\chi^2$ ), CDMIN/df, índice de bondad de ajuste (GFI), índice de bondad de ajuste ajustado (AGFI) y la raíz cuadrada media de error de aproximación (RMSEA). Se han considerado valores aceptables para GFI y AGFI los iguales o superiores a 0,90; mientras que para RMSEA se consideraron como excelentes, valores iguales o inferiores a 0,05 (Bentler, 2006; Byrne, 2012; Hu y Bentler, 1999; Kline, 2010). Por último, se analizó utilizando el software SPSS 19.0 la validez convergente, para lo que se calcularon los coeficientes de correlación de Pearson entre las puntuaciones de la ECS y las puntuaciones en las subescalas agresión verbal y agresión física de la M-CTS; y validez de grupos conocidos, para lo que se llevó a cabo un ANOVA de dos factores (edad y sexo) con el objetivo de comprobar la existencia de diferencias en la ECS en función de la edad y el sexo de los participantes.

## Resultados

### *Análisis factorial exploratorio*

Los resultados del AFE (método de mínimos cuadrados generalizados) indican que los cinco ítems de la ECS se distribuyen en un único factor, tanto para perpetración como para victimización. La varianza total explicada por ese único factor en el modelo de perpetración es de 31,33% y de 35,10% en el modelo de victimización. Las saturaciones factoriales de los ítems oscilan entre 0,36 y 0,74 en perpetración y entre 0,20 y 0,86 en victimización (tabla 1).

**Tabla 1**  
Análisis factorial exploratorio de la "Escala de coerción sexual" (n= 1797)

Factores e ítems	Saturación factorial
<i>Perpetración</i> (Valor propio= 1,57; Varianza explicada= 31,33%)	
1. ¿Tú has amenazado a tu novio/a con terminar la relación si no mantenía relaciones sexuales contigo?	0,41
2. ¿Tú has insistido verbalmente en tener relaciones sexuales, a pesar de que tu novio/a no quería?	0,36
3. ¿Tú has emborrachado o drogado a tu novio/a con el fin de mantener relaciones sexuales con él/ella?	0,52
4. ¿Tú has amenazado con utilizar la fuerza física (sujetar, empujar, etc.) si tu novio/a no aceptaba mantener relaciones sexuales?	0,74
5. ¿Tú has agarrado o sujetado a tu novio/a para realizar prácticas sexuales que él/ella no quería consentir?	0,66
<i>Victimización</i> Valor propio= 1,76; Varianza explicada= 35,10%)	
1. ¿Tu novio/a te ha amenazado con terminar la relación si no mantenías relaciones sexuales con él/ella?	0,53
2. ¿Tu novio/a te ha insistido verbalmente en tener relaciones sexuales, a pesar de que tú no querías?	0,30
3. ¿Tu novio/a te ha emborrachado o drogado con el fin de mantener relaciones sexuales contigo?	0,20
4. ¿Tu novio/a ha amenazado con utilizar la fuerza física (sujetar, empujar, etc.) si no aceptabas mantener relaciones sexuales?	0,78
5. ¿Tu novio/a te ha agarrado o sujetado para realizar prácticas sexuales que tú no querías consentir?	0,86

### *Analisis factorial confirmatorio*

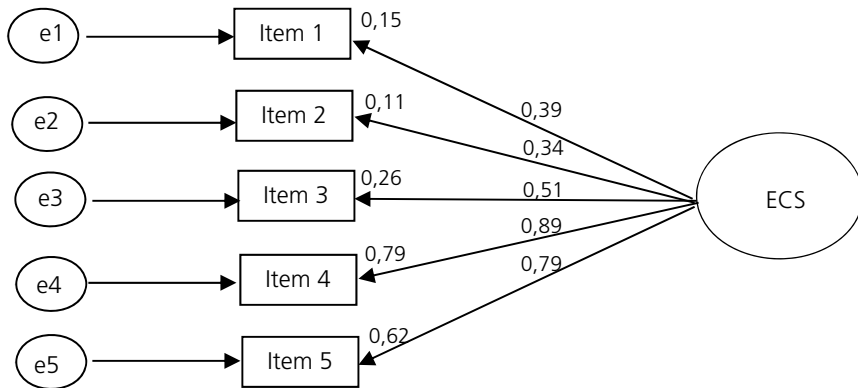
Con el objetivo de validar la estructura de la ECS se llevó a cabo un AFC en una submuestra distinta a la que se utilizó para el AFE. Puesto que en el AFE se encontró que los cinco ítems formaban un único factor, la hipótesis de la que se parte en el AFC es que la estructura de escala se ajusta a un modelo unifactorial. El método de estimación fue el de mínimos cuadrados generalizados. Los índices de



bondad de ajuste muestran un ajuste óptimo tanto para perpetración,  $\chi^2(1)= 2,30$ ;  $p= 0,13$ ;  $CMIN/g/= 2,30$ ;  $GFI= 0,99$ ;  $AGFI= 0,99$ ; y  $RMSEA= 0,03$ , como para victimización,  $\chi^2(1)= 1,68$ ;  $p= 0,20$ ;  $CMIN/g/= 1,68$ ;  $GFI= 0,1$ ;  $AGFI= 0,99$ ; y  $RMSEA= 0,02$ . En ambos casos, la probabilidad asociada a chi-cuadrado es mayor de 0,05 mostrando un ajuste óptimo; asimismo, el índice GFI y el AGFI están por encima de 0,90 y el índice RMSEA está por debajo de 0,05, lo que permite concluir que los datos se ajustan de manera muy satisfactoria al modelo unifactorial que se derivaba de los resultados del AFE. Los coeficientes de regresión estandarizados (saturaciones factoriales estandarizados) se muestran en la figura 1 y 2 para el modelo de perpetración y victimización respectivamente, mientras que las correlaciones múltiples al cuadrado y ratio crítico se muestran en la tabla 2.

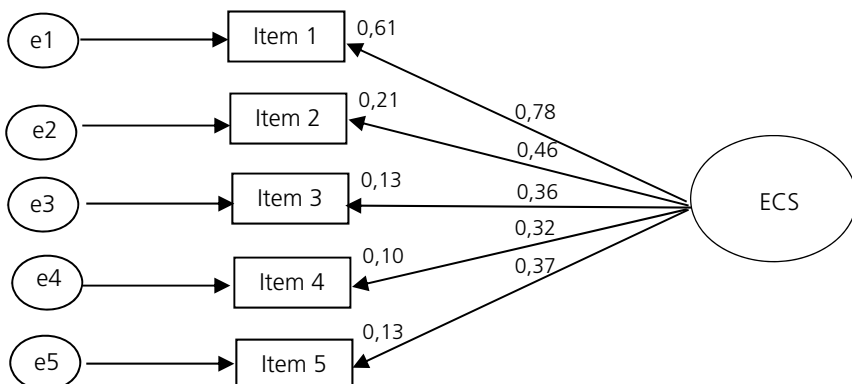
**Figura 1**

Análisis Factorial Confirmatorio de la estructura factorial de la "Escala de coerción sexual" en perpetradores ( $n= 1868$ )



**Figura 2**

Análisis Factorial Confirmatorio de la estructura factorial de la "Escala de coerción sexual" en víctimas ( $n= 1868$ )



**Tabla 2**

Análisis factorial confirmatorio de la "Escala de coerción sexual". Modelo unifactorial para perpetración y victimización ( $n= 1868$ )

Ítems	Correlaciones múltiples al cuadrado	Ratio crítico
Perpetración		
1	0,15	15,61
2	0,11	13,42
3	0,26	15,22
4	0,79	20,56
5	0,62	---
Victimización		
1	0,61	4,33
2	0,21	4,82
3	0,13	5,59
4	0,10	11,47
5	0,13	---

### Fiabilidad

En cuanto a la fiabilidad de la ECS, fue medida a través del coeficiente alfa de Cronbach en la muestra total de este estudio ( $n= 3665$ ). La fiabilidad total de la escala fue de 0,62 para perpetración y de 0,51 para victimización, datos de fiabilidad aceptables teniendo en cuenta que cada modelo consta solo de cinco ítems.

### Validez convergente

A continuación, se analizó la validez convergente de la ECS, para lo que se tuvo en cuenta la muestra total de este estudio ( $n= 3665$ ) y se calcularon correlaciones de Pearson entre la ECS y las puntuaciones en agresión verbal y agresión física medidas con la M-CTS, ya que tanto la ECS como la M-CTS miden violencia en relaciones de noviazgo, existiendo estudios que indican que los tres tipos de violencia (psicológica, física y sexual) están relacionados (Muñoz-Rivas *et al.*, 2009). Todas las correlaciones calculadas fueron estadísticamente significativas ( $p < 0,001$ ) tanto para perpetración como para victimización (tabla 3).

### Validez de grupos conocidos

Diferentes estudios sobre violencia en relaciones de noviazgo en adolescentes y jóvenes, indican que la adolescencia tardía (16-17 años) es el momento clave donde se produce un pico máximo de conductas agresivas en relaciones de noviazgo (Fernández, O'Leary y Muñoz-Rivas, 2014; Foshee *et al.*, 2009). Con relación al sexo, en diferentes investigaciones con este tipo de muestras, se hallaron puntuaciones significativamente más altas en los hombres que en las mujeres en coerción sexual (Fernández y Fuertes, 2005; Harned, 2001; Hird, 2000; Muñoz-Rivas *et al.*, 2009; Ybarra *et al.*, 2016).

**Tabla 3**

Medias, desviaciones típicas y correlaciones de Pearson entre la "Escala de coerción sexual" y agresión verbal y física hacia la pareja. Perpetración y victimización ( $n= 3665$ )

Medidas de Perpetración	ECS	M	DT	Mínimo	Máximo
ECS	----	0,48	1,34	0	20
M-CTS					
Agresión verbal	0,13***	6,08	3,31	0	20
Agresión física	0,34***	1,18	2,50	0	28
Medidas de Victimización	ECS	M	DT	Mínimo	Máximo
ECS	----	0,39	1,04	0	16
M-CTS					
Agresión verbal	0,19***	5,60	3,10	0	18
Agresión física	0,40***	1,07	2,38	0	34

Nota: ECS= "Escala de coerción sexual"; M-CTS= "Escala de tácticas de conflicto modificada". \*\*\* $p < 0,001$ .

Con el objetivo de analizar la validez de grupos conocidos y valorar la capacidad de la ECS a la hora de discriminar entre la edad y el sexo, se realizó un ANOVA de 2 factores (sexo y edad). Para ello, se dividió la muestra total ( $n= 3665$ ) en dos grupos de edad: adolescencia (16-18 años) y adultez temprana (19-24 años). Como se observa en la tabla 4, los resultados en perpetración de coerción sexual indican que existen diferencias en función del sexo, siendo más agresivos los hombres y en la interacción edad x sexo. Analizando la diferencia de medias en las comparaciones por pares, se observa que la media de perpetración de coerción sexual del grupo de varones de 16 a 18 años es significativamente mayor en comparación con los varones de 19 a 24. En lo que respecta a victimización, de nuevo existen diferencias en función del sexo, siendo más víctimas de coerción sexual los hombres y en la interacción edad x sexo, siendo de nuevo el grupo de varones de 16 a 18 años el que mayor victimización de coerción sexual informa haber sufrido, tras analizar la diferencia de medias en las comparaciones por pares.

**Tabla 4**

ANOVA de dos factores: diferencias en función de la edad y el sexo en la "Escala de coerción sexual" ( $n= 3665$ )

	Mujeres ( $n= 2005$ )		Varones ( $n= 1660$ )	
	16-18 años ( $n= 674$ )	19-24años ( $n= 1331$ )	16-18 años ( $n= 490$ )	19-24años ( $n= 1170$ )
ECS Perpetración	0,20 (0,70)	0,29 (0,88)	0,93 (2,55)	0,67 (1,24)
Edad: $F(1, 3661)= 3,24$ ; $\eta^2_{\text{parcial}}= 0,001$				
Sexo: $F(1, 3661)= 140,65^{***}$ ; $\eta^2_{\text{parcial}}= 0,04$				
Edad x Sexo: $F(1, 3661)= 13,47^{***}$ ; $\eta^2_{\text{parcial}}= 0,004$				
ECS Victimización	0,34 (1)	0,39 (0,80)	0,58 (1,80)	0,33 (0,83)
Edad: $F(1, 3661)= 6,53^*$ ; $\eta^2_{\text{parcial}}= 0,002$				
Sexo: $F(1, 3661)= 5,98^*$ ; $\eta^2_{\text{parcial}}= 0,002$				
Edad x Sexo: $F(1, 3661)= 16,94^{***}$ ; $\eta^2_{\text{parcial}}= 0,005$				

Nota: Los datos de las columnas corresponden a la media y entre paréntesis la desviación típica; ECS= "Escala de coerción sexual". \* $p < 0,05$ ; \*\* $p < 0,01$ ; \*\*\* $p < 0,001$ .

## Discusión

El objetivo de este estudio ha sido analizar en una muestra de jóvenes españoles las propiedades psicométricas de la ECS, que incluye la evaluación de no solo violencia física sexual si no de otras formas más sutiles de violencia, como insistir, amenazar o usar facilitadores (alcohol o drogas) para conseguir mantener relaciones sexuales, contenido específico de coerción sexual en este tipo de relaciones de noviazgo.

Tras el detallado análisis de las propiedades psicométricas del instrumento, los resultados de este estudio confirman que la ECS presenta una fiabilidad aceptable y una validez de constructo satisfactoria. En cuanto a la estructura de la escala, la ECS está formada por un único factor, presentando niveles adecuados de fiabilidad, validez convergente y validez de grupos conocidos. La escala supone un avance importante ya que salva algunas de las limitaciones más relevantes que suelen presentar los instrumentos que miden este constructo. En primer lugar, pregunta por la frecuencia con la que ocurren este tipo de comportamientos con la pareja actual y por la bidireccionalidad de los actos coercitivos: perpetración y victimización, siendo ésta última clave, no sólo para establecer datos de prevalencia de victimización de episodios de coerción sexual, sino por la posibilidad de analizar la justificación que estas personas hacen de sus propios comportamientos coercitivos.

Además, el hecho de que la ECS correlacione de manera significativa y positiva con agresión física y verbal medidas con la M-CTS, confirma nuevamente la presencia de actos violentos mixtos (tanto físicos, como verbales y sexuales) en las relaciones íntimas de la población más joven (Pichiule, Gandarillas, Díez-Gañán, Sonego y Ordobás, 2014; Rojas-Solís y Carpintero, 2011; Ybarra *et al.*, 2016).

En segundo lugar, la escala está dirigida a población adolescente y juvenil, desde los 16 a los 24 años, dato importante teniendo en cuenta que investigaciones recientes indican que ya antes de los 18 aparecen este tipo de comportamientos de manera significativa (Ybarra *et al.*, 2016). En este caso, los resultados asimismo indican que los adolescentes (16-18 años) perpetran y sufren en mayor medida estrategias de coerción sexual, resultados en la línea de otras investigaciones que indican que el riesgo de agresión sexual en relaciones de noviazgo aumenta desde los primeros años de adolescencia llegando a un pico máximo a los 16 años y comenzando a descender a partir de esa edad (Grotper, Menard, Gianola y O'Neal, 2008; McNaughton Reyes y Foshee, 2013). En cuanto al sexo, los resultados indican que son los varones de 16 a 18 años los que presentan mayores niveles perpetración y victimización de estrategias de coerción sexual, de nuevo en la línea de la bibliografía científica (Muñoz-Rivas *et al.*, 2009; Ybarra *et al.*, 2016).

Finalmente, su formato reducido presenta ventajas a la hora de medir perpetración y victimización de coerción sexual, tanto en el ámbito de la psicología aplicada, tanto clínica como forense, así como en investigación.

## Referencias

- Ackard D. M., Eisenberg, M. E. y Neumark-Sztainer, D. (2007). Long-term impact of adolescent dating violence on the behavioral and psychological health of male and female youth. *Journal of Pediatrics*, *151*, 476-481.
- Adams-Curtis, L. E. y Forbes, G. B. (2004). College women's experiences of sexual coercion: a review of cultural, perpetrator, victim, and situational variables. *Trauma, Violence & Abuse*, *5*, 91-122.
- Arbuckle J. L. (2011). Amos. Version 20.0 [Computer Software]. Chicago, IL: IBM SPSS.
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: a metaanalytic review. *Psychological Bulletin*, *126*, 651-680.
- Bentler, P. (2006). *EQS 6. Structural equations program manual*. Encino, CA: Multivariate Software.
- Black, M. C., Basile, K. C., Breiding, M. J., Smith, S. G., Walters, M. L., Merrick, M. T. y Stevens, M. R. (2011). *The National Intimate Partner and Sexual Violence Survey (NISVS): 2010 summary report*. Atlanta, GA: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention.
- Byrne, B. (2012). *Structural equation modeling with Mplus*. Nueva York, NY: Routledge.
- Cascardi, M., Avery-Leaf, S. A., O'Leary, K. D. y Smith Slep, A. M. S. (1999). Factor structure and convergent validity of the Conflict Tactics Scale in high school students. *Psychological Assessment*, *11*, 546-555.
- Cava, M. J., Sofía Buelga, S. y Carrascosa, L. (2015). Violencia física y psicológica ejercida en parejas adolescentes: relación con el autoconcepto y la violencia entre iguales. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, *23*, 429-446.
- Coker, A. L., Davis, K. E., Arias, I., Desai, S., Sanderson, M., Brandt, H. M. y Smith, P. H. (2002). Physical and mental health effects of intimate partner violence for men and women. *American Journal of Preventive Medicine*, *23*, 260-268.
- Corral, S. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, *9*, 29-48.
- Ellis, W. E., Crooks, C. V. y Wolfe, D. A. (2009). Relational aggression in peer and dating relationships: links to psychological and behavioral adjustment. *Social Development*, *18*, 253-269.
- Fernández, A. A. y Fuertes, A. (2005). Violencia sexual en las relaciones de pareja de los jóvenes. *Sexología Integral*, *2*, 126-132.
- Fernández, L. y Muñoz-Rivas, M. J. (2013). Evaluación de un programa de prevención de la violencia en las relaciones de noviazgo: indicaciones tras un estudio piloto. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, *21*, 229-247.
- Fernández, L., O'Leary, K. D. y Muñoz-Rivas, M. J. (2014). Age-related changes in dating aggression in Spanish high school students. *Journal of Interpersonal Violence*, *29*, 1132-1152.
- Foshee, V. A., Benefield, T., Suchindran, C., Ennett, S. T., Bauman, K. E., Karriker-Jaffe, K. J., McNaughton Reyes, H. L. y Mathias, J. (2009). The development of four types of adolescent dating abuse and selected demographic correlates. *Journal of Research on Adolescence*, *19*, 380-400.
- Foshee, V. A., McNaughton Reyes, H. L. y Ennett, S. T. (2010). Examination of sex and race differences in longitudinal predictors of the initiation of adolescent dating violence perpetration. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, *19*, 492-516.
- Foshee, V. A., McNaughton Reyes, L. M., Sharp, A. T., Chang, L., Ennett, S., Simon, T. S. y Suchindran, C. (2015). Shared longitudinal predictors of physical peer and dating violence. *Journal of Adolescent Health*, *56*, 106-112.

- Gannon, T. A., Collie, R. A., Ward, T. y Thakker, J. (2008). Rape: psychopathology, theory and treatment. *Clinical Psychology Review*, 28, 982-1008.
- Graña, J. L., Rodríguez, M. J. y Peña, M. E. (2009). Agresión hacia la pareja en una muestra de la Comunidad de Madrid: análisis por género. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 9, 7-28.
- Grotmeter, J., Menard, S., Gianola, D. y O'Neal, M. (2008). Sexual violence: longitudinal, multigenerational evidence from the National Youth Survey. Final Report. U. S. Department of Justice. Disponible en: <https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/nij/grants/223284.pdf>.
- Harned, M. S. (2001). Abused women or abused men? An examination of the context and outcomes of dating violence. *Violence and Victims*, 16, 269-285.
- Hernández, E. y González, R. (2009). Coerción sexual, compromise y violencia en las relaciones de pareja de los universitarios. *Escritos de Psicología*, 2, 40-47.
- Hird, M. J. (2000). An empirical study of adolescent dating aggression in the U.K. *Journal of Adolescence*, 23, 69-78.
- Hu, L. y Bentler, P. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling*, 6, 1-55.
- IBM Corp. Released (2010). *IBM SPSS Statistics for Windows, Version 19.0*. Armonk, NY: IBM Corp.
- Kasian, M. y Painter, S. L. (1992). Frequency and severity of psychological abuse in a dating population. *Journal of Interpersonal Violence*, 7, 350-364.
- Kline, R. B. (2010). *Principles and practice of structural equation modeling* (3ª ed.) Nueva York, NY: Guilford.
- Koss, M. P. y Oros, C. J. (1982). Sexual Experiences Survey: a research instrument investigating sexual aggression and victimization. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 50, 455-457.
- Langhinrichsen-Rohling, J. (2010). Controversies involving gender and intimate partner violence in the United States. *Sex Roles*, 62, 179-193.
- Livingston, J. A., Buddie, A. M., Testa, M. y VanZile-Tamsen, C. (2004). The role of sexual precedence in verbal sexual coercion. *Psychology of Women Quarterly*, 28, 287-297.
- Loh, C., Gidycz, C. A., Lobo, T. R. y Luthra, R. (2005). A prospective analysis of sexual assault perpetration: risk factors related to perpetrator characteristics. *Journal of Interpersonal Violence*, 20, 1325-1348.
- Loinaz, I., Echeburúa, E. Ortiz-Tallo, M. y Amor, P. (2012). Propiedades psicométricas de la Conflict Tactics Scales (CTS-2) en una muestra española de agresores de pareja. *Psicothema*, 24, 142-148.
- Makin-Byrd, K. y Azar, S. T. (2011). Beliefs and attributions of partner violence perpetrators: the physical and psychological violence of adolescent males. *Violence and Victims*, 26, 177-190.
- McNaughton Reyes, H. L. y Foshee, V. A. (2013). Sexual dating aggression across grades 8 through 12: timing and predictors of onset. *Journal of Youth and Adolescence*, 42, 581-593.
- Miller, E., Breslau, J., Chung, W. W. J., Green, J. G., McLaughlin, K. A. y Kessler, R. C. (2011). Adverse childhood experiences and risk of physical violence in adolescent dating relationships. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 65, 1006-1013.
- Monson, C. M., Langhinrichsen-Rohling, J. y Taft, C. T. (2008). Sexual aggression in intimate relationships. En K. D. O'Leary y E. M. Woodin (dirs.), *Psychological and physical aggression in couples: causes and interventions* (pp. 37-57). Washington, DC: American Psychological Association.

- Muñoz-Rivas, M. J., Andreu, J. M., Graña, J. L., O'Leary, K. D. y González, P. (2007). Validation of the modified version of the Conflicts Tactics Scale (M-CTS) in Spanish population of youths. *Psicothema*, 19, 692-697.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L. y González, M. P. (2011). Abuso psicológico en parejas jóvenes. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 19, 117-131.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. y González, M. P. (2009). Prevalence and predictors of sexual aggression in dating relationships of adolescents and young adults. *Psicothema*, 21, 234-240.
- Neidig, P. M. (1986). *The Modified Conflict Tactics Scale*. Beaufort, SC: Behavioral Sciences Associates.
- Pichiule Castañeda, M., Gandarillas Grande, A. M., Díez-Gañán, L., Sonogo, M. y Ordobás Gavin, M. A. (2014). Violencia de pareja en jóvenes de 15 a 16 años de la Comunidad de Madrid. *Revista española de salud pública*, 88, 639-652.
- Reuter, T. R., Sharp, C. y Temple, J. R. (2015). An exploratory study of teen dating violence in sexual minority youth. *Partner Abuse*, 6, 8-28.
- Roberts, T. A., Klein, J. D. y Fisher, S. (2003). Longitudinal effect of intimate partner abuse on high-risk behavior among adolescents. *Archives of Pediatric and Adolescent Medicine*, 157, 875-881.
- Rojas-Solís, J. L. y Carpintero, E. (2011). Sexismo y agresiones físicas, sexuales y verbales-emocionales, en relaciones de noviazgo de estudiantes universitarios. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 9, 541-564.
- Sebastián, J., Verdugo, A. y Ortiz, B. (2014). Jealousy and violence in dating relationships: gender-related differences among a Spanish sample. *Spanish Journal of Psychology*, 17, 1-12.
- Shackelford, T. K. y Goetz, A. T. (2004). Men's sexual coercion in intimate relationships: development and initial validation of the Sexual Coercion in Intimate Relationships Scale. *Violence and Victims*, 19, 541-556.
- Straus, M. A. (1979). Measuring intrafamily conflict and aggression: the Conflict Tactics Scale (CTS). *Journal of Marriage and the Family*, 41, 75-88.
- Straus, M. A., Hamby, S. L., Boney-McCoy, S. y Sugarman, D. B. (1996). The revised Conflict Tactics Scales (CTS2): development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues*, 17, 283-316.
- Struckman-Johnson, C., Struckman-Johnson, D. y Anderson, P. B. (2003). Tactics of sexual coercion: when men and women won't take no for an answer. *The Journal of Sex Research*, 40, 76-86.
- White, J. W. y Smith, P. H. (2004). Sexual assault perpetration and re-perpetration: from adolescence to young adulthood. *Criminal Justice and Behavior*, 31, 182-202.
- Ybarra, M. L., Espelage, D. L., Langhinrichsen-Rohling, J., Korchmaros, J. D. y Boyd, D. (2016). Lifetime prevalence rates and overlap of physical, psychological, and sexual dating abuse perpetration and victimization in a national sample of youth. *Archives of Sexual Behavior*, 45, 1083-1099.
- Young, B. J., Furman, W. y Jones, M. C. (2012). Changes in adolescents' risk factors following sexual coercion: evidence for a feedback loop. *Development and Psychopathology*, 24, 559-571.

RECIBIDO: 22 de diciembre de 2016

ACEPTADO: 21 de mayo de 2017